

Moreno García, Juan Carlos.
The State in Ancient Egypt. Power, Challenges and Dynamics.
 Bloomsbury: London, 2019. Serie *Debates in Archaeology*. xvi + 226 páginas.
 ISBN: 978-1-350-07498-9
 Precio: 24 €.

Juan Carlos Moreno García (1965) es uno de los egiptólogos españoles con mayor desarrollo profesional en el extranjero. Doctor por la *École Pratique des Hautes Études*, actualmente es *Directeur de recherche* en el CNRS, la Universidad París IV-Sorbona, *École Normale Supérieure* y mantiene su vinculación con la Egiptología española impartiendo un seminario en el máster de Egiptología de la UAB. Entre sus publicaciones destaca su interés por la administración y la economía en el Egipto antiguo: *Études sur l'administration, le pouvoir et l'idéologie en Égypte, de l'Ancien au Moyen Empire* (1997), *Hwt et le milieu rural égyptien du IIIe millénaire: économie, administration et organisation territoriale* (1999), *Egipto en el Imperio antiguo (2650-2150 antes de Cristo)* (2004) o *Ancient Egyptian Administration* (2013, ed.).

Asimismo, es editor de diversas colecciones de monografías como *Multidisciplinary Approaches to Ancient Societies (MatAS): Interpreting Ancient Egypt* (Oxbow), *The Journal of Egyptian History* (Brill) y de la sección económica de la *UCLA Encyclopedia of Egyptology*.

La obra de Juan Carlos Moreno es acorde a una de sus principales líneas de investigación: la aplicación de nuevos enfoques metodológicos –principalmente las Ciencias Sociales– a la Egiptología. En este trabajo el autor lleva a cabo un estudio analítico sobre el estado y su desarrollo en el Egipto antiguo, en el cual destacan los factores económicos, sociales y territoriales.

El primer capítulo, “State Theory, Archaeology and the Pharaonic States” (pp. 1-13), consiste en un necesario e interesante estado de la cuestión sobre el estado como objeto de estudio y su aplicación al Egipto antiguo. Así, desmiente la idealización y supuesta “modernidad” del estado egipcio, con lugares comunes como la centralización, la gestión de recursos, una férrea administración o una justicia que limite el abuso de poder. Moreno García considera que este hecho responde a una malinterpretación de fuentes primarias y a la escasa aplicación de las Ciencias Sociales. En ese sentido, destacan los estudios occidentocéntricos del estado, así como los parámetros que pretenden erigirse como modelo de lo que debería ser un “verdadero estado”, por lo que aquellas formas de poder que no se adaptan a ese modelo son ignoradas. A partir de esta tesis el autor expone que las Ciencias Sociales y los estudios comparativos han sido los grandes olvidados de la Egiptología, y que, sin embargo, permiten adivinar el funcionamiento de los estados. Por último, reseña los estudios egiptológicos más importantes que han incorporado en su método las Ciencias Sociales y destaca áreas de estudio que todavía no han recibido la atención necesaria.

El segundo capítulo, *Integrating Spaces* (pp. 14-36), comprende un análisis cronológico de las distintas fases estatales del Egipto antiguo. En el primer apartado destaca las diferencias regionales del país (con diversas características ecológicas, demográficas y de asentamiento), pues considera que son determinantes en la configuración y funcionamiento del estado, dependiente de la integración y el poder de los distintos territorios. En el segundo apartado analiza los rasgos característicos de las primeras poblaciones del Nilo, como el aprovechamiento de diversos ecosistemas, su mayor grado de movilidad interna, la dispersión de asentamientos, las actividades económicas concentradas, la movilidad externa o la economía móvil (donde destaca el pastoreo). Estos derivan en la paulatina estatalización del Tercer Milenio, que comienza con las *hwt*, las casas de oficiales y, posteriormente, los templos. Moreno García establece que estas primeras formas de control –del comercio y de la población– estimularon la primera configuración de una organización y poderes estatales. El apartado siguiente, correspondiente al Segundo Milenio, aborda las ciudades como nuevo núcleo de poder, ampliando funciones que antes recaían en la *hwt* y controlando ya distritos (*w*), lo que podía ser síntoma de una descentralización y mayor autonomía local tras el 2160 a.C. Esto se vería reflejado en la economía y los intercambios, donde las ciudades como Avaris, Asiut, Bersha o –posiblemente– Tebas comenzaron a jugar un papel protagonista. Así pues, Moreno García insta a revisar el concepto de ciudades como creaciones estatales, teniendo en cuenta el poder de una “clase media” urbana o el de las poblaciones móviles. En el último apartado el autor se centra en el desarrollo de los templos como resultado de la burocratización e importancia de las provincias, en búsqueda de un mayor poder en el escenario político. Los templos serían claves en las zonas limítrofes del estado y potenciarían el poder de las elites

locales. Por ello, comenzaron a tener un mayor poder, del que la monarquía trataría de beneficiarse, dando lugar a un equilibrio de poder entre ambos.

En el tercer capítulo, *Managing Resources* (pp. 37-60), el autor se centra en los factores económicos y de gestión. En el primer apartado, Moreno García lleva a cabo un estudio más allá de los parámetros del estado occidental, habituales en los análisis anteriores, pues la organización económica del Egipto antiguo se revela *ad hoc*. Así, trata los principales centros económicos –entre los que destaca la corona, los templos, otras instituciones como las *hnrwt* (campos de trabajo) o los alcaldes de provincias–, la relación entre estos, su funcionamiento y sus limitaciones. De todos ellos la corona se erige como la principal fuerza económica, centrada en la movilización de personas y no tanto en la recogida de impuestos. Entre los principales impuestos el autor destaca la importancia del ganado y no tanto del grano. Por último, aborda otros aspectos de relevancia, como el poder económico de los puertos y el comercio con reinos extranjeros, otras redes económicas (como la emergente clase media o las redes de patronazgo y clientelismo) o la corrupción ante la debilidad de la monarquía (evidenciando la relevancia del poder político dentro de la economía). En el segundo apartado desmiente la supuesta política redistributiva del estado, centrándose en la importancia de la tierra como forma de pago y recompensa, las tierras de los templos como áreas de trabajo remunerado o el pago por la construcción de fortalezas, las expediciones o los trabajos estacionales. De esta manera, el poder económico del estado egipcio, y la mayoría de los estudios sobre él, se revela como un ideal ante una compleja realidad.

En el cuarto capítulo, *Co-opting Leaders* (pp. 61-85), Moreno García analiza los principales grupos de poder dentro del estado, haciendo hincapié en el equilibrio de fuerzas entre estos, así como su papel en aquellos momentos en los que la monarquía

no cuenta con un poder sólido y constante. En el primer apartado, referente a la Corte y a la familia real, el autor se centra en los ámbitos privados del Palacio (como el harén), como espacio de poder informal, y en los ámbitos públicos del Palacio (como la Sala de Audiencias), como espacio de poder formal, y en la fluctuante participación política de la familia real, encontrando un papel activo y personal o un papel secundario y más burocrático. El segundo apartado analiza los líderes locales, sus redes de poder (que normalmente iban más allá de su provincia), las relaciones y rivalidades entre estos, así como la relación con la elite y la monarquía (como generadores de alta cultura y de poder). En el siguiente apartado, dedicado a las formas inmateriales de poder, Moreno García destaca los vínculos familiares y de patronazgo, desmontando el ideal meritocrático de la política, revelando una administración parcialmente especializada y sometida a la monarquía y la nobleza. El cuarto apartado se centra en el papel de los templos como garantes de estabilidad y poder, hecho que la monarquía trataba de aprovechar para ampliar su presencia y reforzar su legitimidad. En el último apartado el autor reafirma el poder de la monarquía y la dependencia de las elites que, si bien podían tener poder en su provincia y ganancias externas, precisaban de estar inmersas en el sistema político.

El capítulo quinto, *Hidden forces?* (pp. 87-107), consiste en tres estudios de caso, que analizan algunos grupos sociales menos conocidos para tratar de distinguir su posición social y su capacidad de agencia. El primero se centra en los artesanos y mercaderes, donde el autor expone sus posibles organizaciones colectivas, su integración en el tejido urbano y el poder de las ciudades portuarias donde algunos se asentarían. En un segundo apartado Moreno García destaca el papel de los campesinos que llegasen a acumular una riqueza considerable, lo que les otorgaría una cierta relevancia social, sobre todo a nivel local, pudiendo ejercer una influencia

notoria. Por último, el autor se centra en aquellos grupos sociales con una vida menos sedentaria: las poblaciones pastoriles, los pescadores y los extranjeros. Moreno García considera que también llegaron a ejercer una importante influencia social y política, pues se encontrarían en lugares comerciales destacados y se erigirían como medio de comunicación entre distintas culturas.

En el sexto capítulo, *Creating Authority* (pp. 109-135), Moreno García analiza las distintas formas de poder del estado, desde los aspectos más centralizados y formales a los más descentralizados y locales. En el primer apartado el autor analiza las formas de poder “formal”, pues considera que, aunque la ideología trate de mostrar un poder fuerte (como en los decretos expuestos de forma pública), las cadenas de comunicación de la administración son propias de una organización oligárquica. Esta fragilidad del sistema favorece la emergencia de otros poderes, como los templos, que ofrecen una protección más amplia y, al mismo tiempo, local, favoreciendo la descentralización del poder. En el segundo apartado aborda los oficiales de alto rango y la nobleza local, así como las redes de poder a nivel local y a nivel estatal, destacando que –salvo escasas ocasiones– la dependencia hacia la corona como fuente de legitimidad es constante. El tercer apartado se centra en los modos de integración social vertical y horizontal mediante la unión a redes de protección y asociación basadas en el patronazgo, el clientelismo y el parentesco. En ese sentido, el cuarto apartado aborda la importancia de las autoridades locales, los jefes y los alcaldes rurales cuyo poder permitía conectar el mundo rural con la administración regia. El último apartado analiza las delegaciones de soberanía formales, con los templos como mediadores de los dioses, e informales, cuyas competencias y gestión recaen en un cuerpo administrativo cercano al rey. Tras este análisis estructural Moreno García concluye que no se puede intuir una *raison d'état* en el Egipto antiguo.

El séptimo capítulo, *Building Statehood Through Culture* (pp. 137-161), sigue un esquema similar al de los anteriores, con un análisis estructural que comienza con la monarquía. Moreno García considera que el carácter liminal del rey (entre dios y hombre) es una de sus características principales, la cual se adapta en función del momento político, así como la manipulación de la historia (para obtener un “pasado legítimo” o imponer una paz sobre el “caos” de los anteriores reyes) y la creación de nuevas tradiciones, sobre todo con origen local. El siguiente apartado se centra en la religión egipcia, abordando el éxito de los cultos reales y nacionales, así como el fracaso en establecer una religión uniforme para el pueblo, que estuviera presente en su vida cotidiana (a diferencia de otros estados antiguos). El tercer apartado, referente a los escribas, toma el género literario de las “enseñanzas” como ejemplo del aprendizaje de códigos de comportamiento y de moral y, por tanto, de un estricto sistema cultural que marginaba las ideas independientes. El cuarto apartado analiza la monumentalidad, principalmente de los templos y palacios, a lo largo de los distintos milenios, destacando el protagonismo que van adquiriendo los primeros. Por último, el autor expone cómo estos valores estatales fueron tomados por las clases sociales más pobres (desde el rechazo a la imitación), así como las resistencias y alteraciones de la alta cultura.

El octavo capítulo, *Sociopolitical Change and the State* (pp. 163-185), es el que se centra más claramente en el recorrido histórico del estado, pues para Moreno García primeramente se construyó un estado (o la idea de este), que tuvo que ser implementada en todo el territorio, lo cual derivó en políticas concretas y flexibles para adaptarse a cada territorio. De esta manera, el capítulo consiste en una breve sucesión cronológica de las diferentes adaptaciones del estado, recogiendo –principalmente– las ideas expuestas en los capítulos anteriores. Así pues, en un primer apartado se recapitulan

y exponen el desarrollo del final del Tercer Milenio (*hwt*, delegación de poderes, etc.); en un segundo apartado se aborda la transición al Segundo Milenio (la emergencia de poderes locales, la autonomía de los potentados, una “clase media”, etc.); en tercer lugar, la más extensa, se centra en el poder de los templos en la fase final del Segundo Milenio (como creadores de legitimidad y lealtad, integración del mundo rural y líderes locales, garantes de estabilidad en momentos de cambio político e ideológico, etc.); el cuarto y último apartado aborda el final del estado-imperio, correspondiendo a la transición entre el Segundo y Primer Milenio, donde destaca el papel del Delta –como territorio de importancia política y económica– y la resistencia de los templos y ciudades.

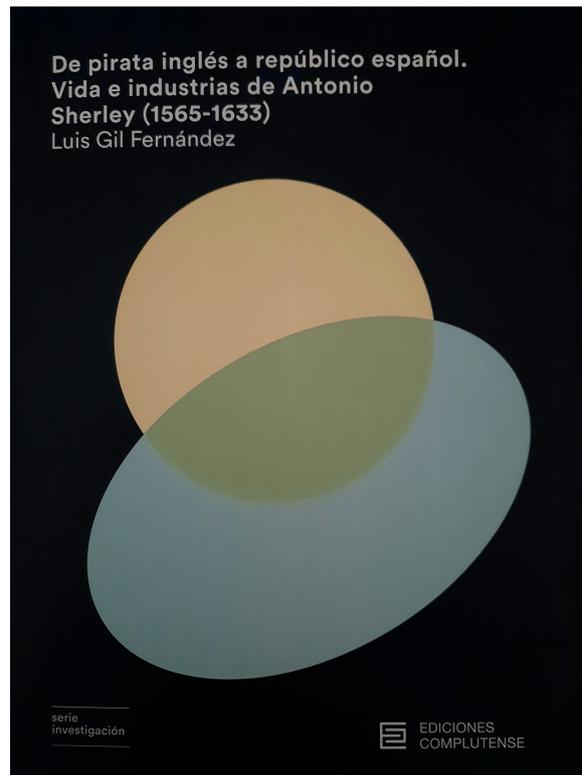
El último capítulo del libro, *The Pharaonic State(s) in Comparative Perspective* (pp. 187-202), trata de concluir con una perspectiva de estudio interdisciplinaria y comparativa. Primeramente, dejando de lado los preceptos de estudio occidentocéntricos y modernistas, Moreno García destaca las teorías de estudio de otros autores que fácilmente pueden ser aplicables al caso egipcio, pues permiten establecer que el modelo político sería, efectivamente, el de un estado. A continuación, expone uno de los rasgos típicos de los estados, la tributación, a la que dedica una extensa comparación con otras realidades políticas. Por último, el autor presenta un último apunte referente a los estudios comparativos, destacando rasgos concretos que pueden ser objeto de estudio: el territorio, las ciudades, la burocracia y la *raison d'état*, el comercio, los estudios de población o de entidades de poder como los templos.

Este trabajo de Moreno García es una importante actualización y revisión de los anteriores estudios sobre el estado del Egipto antiguo. Los principios metodológicos interdisciplinarios, con un importante apoyo en las Ciencias Sociales, abren un nuevo campo de investigación, que cada día cuenta con más investigadores y publicaciones.

Resulta necesario señalar que algunos capítulos recogen ideas que ya han sido expuestas anteriormente, perdiendo la oportunidad de abordar otros aspectos de relevancia, como profundizar en los grupos sociales más pobres e “independientes” al Estado o que presenten una cierta oposición y rebeldía ante las distintas formas de poder. Asimismo, a pesar de que el estudio pretende realizarse desde una perspectiva social, se echa en falta una mayor importancia de aspectos de carácter ideológico, al ser también destacados elementos de cohesión social, de legitimidad y de funcionamiento estatal (como puede encontrarse en las distintas obras del egiptólogo Marcelo Campagno y que no son citadas por el autor, a pesar de que también realice estudios comparativos). En lo que respecta al empleo de fuentes, Juan Carlos Moreno cuenta con un amplio conocimiento de las fuentes primarias y de estudios complementarios y afines (tanto interdisciplinarios y comparativos como de otros egiptólogos), donde se aprecia un recurrente uso de sus investigaciones, al tener conclusiones similares a las expuestas en esta obra.

No obstante, tanto el objeto de estudio como la innovación de los planteamientos del autor hacen de este libro una obra de referencia para las investigaciones posteriores, tanto para los lectores con un profundo conocimiento del Egipto antiguo como para estudiantes de Egiptología o para historiadores e investigadores de las Humanidades, siendo accesible pero no por ello menos relevante para la Egiptología y la Historia Social.

Beatriz Jiménez Meroño
UAM



Luis Gil Fernández.

De pirata inglés a repúblico español. Vida e industrias de Antonio Sherley (1565-1633).

Ediciones Complutense.

439 pp., 17 X 24 cm.

ISBN 978-84-669-3594-4

La vida de Anthony Sherley es toda en sí una aventura, tanto desde el punto de vista militar, económico, religioso, político o diplomático. Y a la vida de este británico le dedica una de sus postreras obras Luis Gil. Este es el libro que reseñamos hoy.

Luis Gil Fernández (Madrid, 1927) ha sido catedrático de Filología griega en las universidades de Valladolid, Salamanca y Complutense de Madrid. Ha traducido y editado obras de los grandes griegos clásicos como Platón, Sófocles o Luciano, y es a partir de su formación como filólogo y traductor, como se convierte en historiador. En otro ámbito de trabajo, es uno de los grandes protagonistas del estudio y análisis de las embajadas que en el siglo XVII se produjeron entre el occidente europeo y Persia, y su modo de laborar es siempre a partir de los textos, que comenta, transcribe